

## SANTA GERTRUDIS COMENSOLI: LA EUCARESTÍA AL CENTRO DE UNA VITA

Catalina Comensoli nació en **Bienno (Brescia)** el **18 de enero de 1847** en el seno de una familia modesta pero digna. De los diez hijos sólo sobrevivieron Bartolomea, Cristina y Catalina. En aquel momento la ciudad todavía estaba bajo dominio austríaco y había sido asignada a la provincia de Bérgamo.

Su padre, Carlo Comensoli, trabajaba en una de las numerosas herrerías como artesano del hierro y su madre, Anna María Milesi, era costurera.

La familia era muy religiosa, de hecho, transmitieron a sus hijas una fe fuerte y profunda. Su crecimiento espiritual se vio favorecido, por tanto, por el clima familiar impregnado de una sólida religiosidad y una vida moral sencilla y ordenada.

Ya desde niña demostró una particular **sensibilidad eucarística**: de hecho, quedó impresionada por la catequesis sobre la presencia de Jesús en la Eucaristía y, impaciente por recibirlo, a los siete años, una mañana muy temprano, entró en la pequeña Iglesia de Bienno donde se celebró la Misa.

Envuelta en un chal, se acercó a la balaustrada, mimetizándose con la gente, y recibió su **"furtiva" Primera Comunión**. Ella misma relata con emoción este episodio en su Autobiografía: "Es imposible que la pluma describa esos momentos".

Catalina era muy diligente en las tareas del hogar, especialmente en la costura.

Amaba el silencio y la soledad, pero también tenía un carácter sociable, alegre y siempre disponible para ofrecer ayuda.

Desde sus primeros años, la pequeña se sintió atraída por su vocación religiosa, tanto que decidió hacer voto de virginidad. Ella misma relata así este particular momento de su infancia: *"Celebraban las cuarenta horas y yo quería estar siempre en la Iglesia y una mañana, sintiendo un fuerte deseo de estar con Él, me levanté temprano y, acompañada, Entré por primera, diciéndole con mucho entusiasmo: Siempre serás mi esposo: Te juro un millón de veces que siempre seré tuya y si alguna vez te soy infiel entonces llévame inmediatamente contigo. Juré amor eterno, juré que siempre sería virgen. Él realmente no sabía qué era la virginidad porque yo sólo tenía siete años"*.

Catalina demostró inmediatamente tener una viva inteligencia y también se mostró muy interesada por la catequesis y por las actividades organizadas en el oratorio parroquial.

Su formación estuvo hábilmente integrada en la Escuela Primaria Bienno, de la que era director el párroco y a la que Catalina asistió con compromiso y provecho.

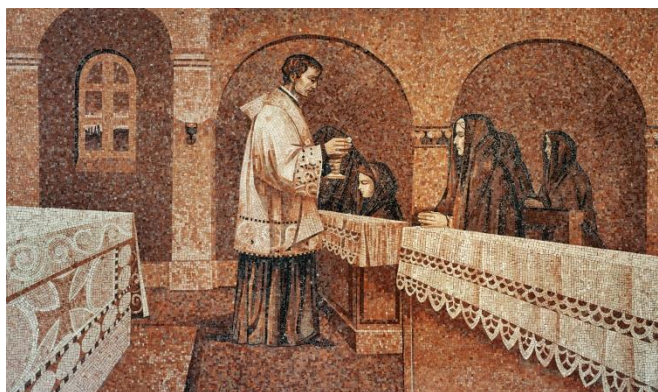
Aquí también aprendió a leer, por lo que pudo acercarse personalmente a las biografías de los santos que la estimularon a imitar sus ejemplos.

En Bienno había comenzado la experiencia del oratorio femenino que ofrecía a las jóvenes un intenso programa de vida espiritual; En este contexto, Catalina tomó la decisión de ingresar en el Instituto de las **Hermanas de la Caridad** de Lovere con sólo quince años, tras superar la resistencia de sus padres que todavía la consideraban demasiado joven.

Desafortunadamente, Caterina tuvo que regresar con su familia después de pocos meses, debido a graves problemas de salud.

Para la joven comenzó un período de sufrimiento e inquietud en el que vivió momentos de aridez interior. Reaccionó a esta prueba renovando su confianza en Dios y aceptando su situación como Su Voluntad: volvió a vivir momentos de fuerte intensidad espiritual y reconfirmó su decisión de entregarse al Señor.

En 1866, de hecho, ingresó en la **Compañía de Sant' Angela Merici**, donde se convirtió en maestra de novicias de la Compañía en Bienno.



Trento Longaretti: la comunione furtiva

En 1869, su padre cayó gravemente enfermo y Catalina se vio en la necesidad de ayudar a la familia, por lo que dejó Bienno para ir a Chiari (Brescia) a trabajar como empleada doméstica en la familia de Don Giovanni Battista Rota, que tenía tres hermanas pertenecientes a la Compañía de Santa Ángela.

En 1874, su madre le pidió que fuera a casa de los condes Fè Vitali, entonces residentes en **Milán**, en el Palazzo de Corso Venezia 36. La invitación procedía de la condesa Ippolita Fè, cuñada del noble Simoni di Bienno. A Catalina se le pidió que asumiera el papel de dama de honor y tutora de los dos hijos: Bartolomeo y Giulio.

El conde Gian Battista Vitali era un rico terrateniente y también tenía posesiones en **Capriate San Gervasio**, donde pasaba los meses de verano con su familia y sus domésticos, evitando el calor de Milán.

Catalina se hizo cargo de los niños y siguió a la condesa Hipólita en sus viajes: Milán, Brescia, Bérgamo, San Gervasio d'Adda y varios balnearios. Permaneció a su servicio durante ocho años.

Ya se había convertido en una mujer sabia, rica en capacidades humanas y en sensibilidad interior, llevada a una profunda espiritualidad. El conde Marco Antonio Fe'Ostiani le hizo una propuesta de matrimonio, pero Catalina no había abandonado su ideal de consagración a Dios y cortésmente se negó.

Mientras tanto, su amor por la Eucaristía la había llevado a organizar la Guardia de Honor en **San Gervasio d'Adda** para difundir el culto al Sagrado Corazón y vivir intensos momentos de adoración eucarística en la iglesia parroquial con los fieles.

En ella maduró cada vez más el ideal de fundar un Instituto dedicado a la Adoración y a la Educación de niños y jóvenes, que se materializó con el encuentro en Bérgamo con **Don Francesco Spinelli**.



Trento Longaretti: Caterina Comensoli e Papa Leone XIII



Trento Longaretti: Madre Gertrude Comensoli e Don Francesco Spinelli

En aquella época, de hecho, era necesario un sacerdote como Superior para garantizar el buen funcionamiento de un instituto religioso femenino.

El conocimiento de Don Francesco permitió a Catalina concretar su proyecto y, tras obtener la aprobación del obispo de Bérgamo, monseñor Gaetano Camillo Guindani, el **15 de diciembre de 1882**, se fundó oficialmente el Instituto de las "Hermanas Adoradoras". Catalina tomó el nombre de Madre Gertrudis.

En la ciudad y en la diócesis la iniciativa fue bien recibida. La Casa Madre se estableció en Bérgamo, en la que, entonces, era Via Cavette, pero se abrieron otras casas en otras zonas de la ciudad.

Todo parecía ir bien, cuando, en 1889, una crisis financiera provocó la separación de los dos Fundadores.

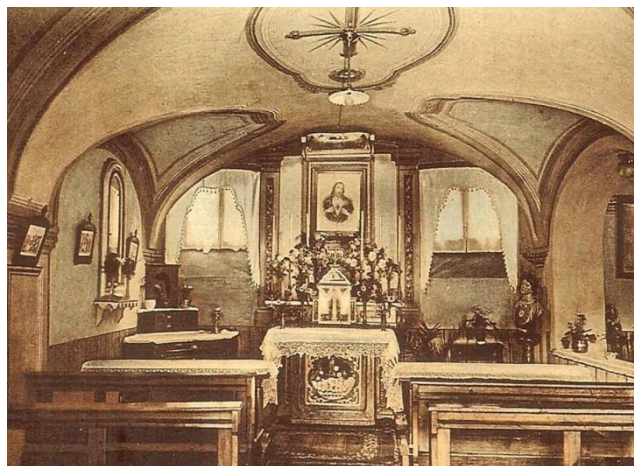
Santa Gertrudis con las setenta y tres hermanas que permanecieron con ella continuó con la dirección del Instituto "Sacramentinas de Bérgamo" en Bérgamo y Don Francesco, con otro grupo de hermanas, continuó dirigiendo el Instituto de las Hermanas Adoradoras en Rivolta d'Adda.

El 19 de enero de 1889, Santa Gertrudis escribió en sus notas personales: *"Este es el día de la terrible catástrofe... Jesús mío, dentro de unos minutos estarán [aquí], vendrán a sellar todo... Apóyame en la dura prueba, ayúdame. Los hombres sellan nuestras cosas. Tú sellas mi corazón, en tu dulcísimo y amabilísimo Corazón, enciérrame para siempre... guárdame siempre, mi amado Jesús, Fiat voluntas tua. Amén". "...mi pobre Instituto si te gusta lo apoyará".*

*"Sólo tú puedes levantarme, sólo tú puedes ayudarme. ¡Solo en Ti confío!"*

Todo parecía desmoronarse, pero Madre Geltrudis, después de un breve período de confusión, reaccionó con fe y tenacidad, confiando en la Divina Providencia.

Aunque tuvo que refugiarse en Lodi con las monjas que permanecían cerca de ella, nunca perdió la esperanza de regresar a la Casa Madre de Bérgamo.



La prima cappella dell'Istituto

El obispo de Lodi, monseñor Giovanni Battista Rota, originario de Chiari, en cuya familia Comensoli había sido ama de llaves en su juventud, le brindó su apoyo concreto y reflexivo gracias también al apoyo del obispo de Bérgamo, monseñor Camillo Guindani.

Gracias a su apoyo, el **8 de septiembre de 1891**, mediante decreto, se erigió canónicamente en Lodi el Instituto de las Hermanas Sacramentinas de Bérgamo y se estableció la Casa Madre temporal en Lavagna di Comazzo.

En 1892, Comensoli alquiló la primera casa en Bérgamo, en Via Cavette, y recuperó, dos años

después, la Casa Madre, cuna de la Congregación.

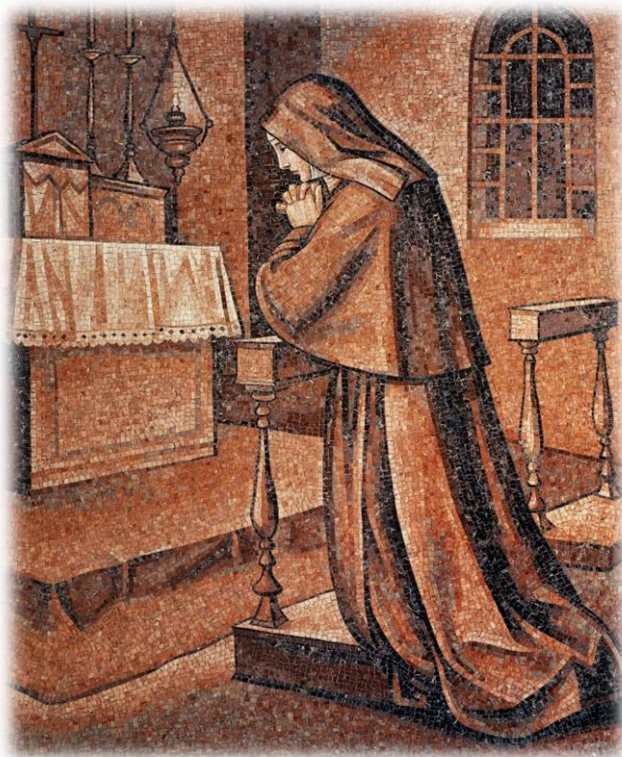
Después de este período difícil y atormentado, el Instituto se desarrolló progresivamente: a la muerte de Madre Gertrudis, ya se habían abierto dieciséis casas con ciento setenta y nueve monjas que ayudaban a los trabajadores en los internados, en las hilanderías, en las fábricas de tejidos. y otros talleres, a los huérfanos, a las niñas menores forzadas, a los estudiantes de internados, a los ancianos de los albergues, a los pacientes de pelagra y a las cocinas económicas, se les enseñaba bordado en oro. Además, trabajaron en parroquias y oratorios, enseñaron en diversas escuelas municipales, abrieron escuelas de estudio y trabajo y actividades extraescolares. Madre Geltrudis obtuvo el primer reconocimiento pontificio del Instituto en el Decreto de alabanza del **11 de abril de 1900** y fue promulgado por Papa León XIII.

Ya había dado todas las garantías de continuidad a la adoración pública y perpetua de Jesús Sacramentado, había inculcado en las hermanas su preciosa herencia espiritual de oración, humildad y caridad, especialmente hacia los pobres, y se estaba preparando para el encuentro con Jesús a quien había amado y servido toda su vida.

Al mediodía del 18 de febrero de 1903, inclinando la cabeza hacia la pequeña ventana, abierta de su habitación para poder contemplar siempre a Jesús Eucaristía en la iglesia contigua, falleció con tan sólo cincuenta y seis años.

El Decreto de reconocimiento pontificio del Instituto fue dado en 1906 y el de las Constituciones en 1910; ambos habían sido emitidos por el Papa Pío

Fue declarada Venerable por las Virtudes Heroicas por el Papa Juan XXIII el 26 de abril de 1961, proclamada Beata por el Papa Juan Pablo II el 1 de octubre de 1989 y Santa por el Papa Benedicto XVI el 26 de abril de 2009.



Trento Longaretti: Madre Geltrude in adorazione